Dr. Anthony J. Tomasino, Los Diez Mandamientos

Sesión 10: Mandamiento 9 – No dar falso testimonio

Les presento al Dr. Anthony J. Tomasino y su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión número 10, mandamiento nueve: no dar falso testimonio. Hemos llegado al noveno mandamiento.

Ahora no darás falso testimonio contra tu prójimo. Cuando estaba en la primaria, en la clase de la escuela dominical, a veces era un niño problemático. Pero teníamos una maestra de la escuela dominical que repasaba los Diez Mandamientos.

Y en su pequeño diagrama de los Diez Mandamientos, llegamos al número nueve, que era: "No mentirás". Nuestro maestro de la escuela dominical nos explicó que siempre debemos decir la verdad en cualquier circunstancia. Así que le pregunté, con mi habitual tono de sabelotodo, y le dije: "Bueno, Sr. Smith, Sr. Smith, ¿qué pasa si está solo en casa y alguien viene, golpea la puerta y dice: 'Hay un hombre persiguiéndome con un hacha'? Escóndame, escóndame, por favor".

Dijo, y la persona entra en la casa, y la escondes en el armario. Y entonces llega el tipo, golpea la puerta con el hacha. Y dice: "¿Dónde está? ¿Entró aquí? ¿Qué se supone que debo decir? ¿Tengo que decir la verdad?". Y él dice: "Bueno, creo que no deberías decir nada".

Sí, eso pone a un pobre niño en una situación muy difícil, tener que enfrentarse a este tipo con un hacha mientras estás ahí parado sin decir nada, porque no puedes decirle que no hay nadie aquí, porque eso sería mentir. Y eso sería quebrantar los Diez Mandamientos. Me alegra decirles que ese mandamiento no se trata en absoluto de eso.

De hecho, creo que «no mentirás» es probablemente una traducción muy mala, ya que es engañosa y plantea muchas preguntas, que este mandamiento nunca pretendió abordar. Ahora bien, la redacción real del mandamiento es: «No darás falso testimonio contra tu prójimo». Pues bien, dar falso testimonio parece implicar un contexto bastante restringido.

Parece implicar un escenario de tribunal. Y esa bien podría ser la idea principal que se transmite aquí. Ahora bien, diré que esto es como los Diez Mandamientos.

Este punto se desarrolla en otros lugares de la Torá, en el Pentateuco, y más allá, en los profetas y también en el Nuevo Testamento. Pero la redacción en este caso particular parece implicar un juicio. Diríamos: no cometerás perjurio.

Ahora bien, esa sería la forma más directa de entender esto en términos de nuestro mundo moderno. Una vez más, encontramos que esta noción de falso testimonio era una obsesión en muchos de los códigos legales del antiguo Cercano Oriente. El código legal de Ur-Nammu es muy sencillo, por cierto.

Si un hombre comparecía como testigo y se demostraba que había cometido perjurio, debía pagar 15 siclos de plata. Esto es muy generoso comparado con otros pasajes. Si un hombre comparece como testigo pero se retracta de su juramento, debe pagar un monto equivalente al valor y los litigios de estos casos.

Sí, quiero decir, el código legal de Ur-Nammu fue muy generoso en este caso particular. Hammurabi, no tanto. Si alguien engaña a otro, imponiéndole una prohibición, pero no puede probarlo, entonces quien lo engañó será condenado a muerte.

En otras palabras, si acusas a alguien de un delito capital, lo engañas, y no puedes probar que lo cometió, serás condenado a muerte. Si alguien acusa a un hombre y el acusado va al río y se arroja, y se hunde, su acusador tomará posesión de su casa. De nuevo, esto es un juicio por río.

Ya sabes, la idea es que el dios del río exonerará al inocente. Pero si el río prueba que el acusado no es culpable y este sale ileso, entonces quien presentó la acusación será condenado a muerte, mientras que quien se lanzó al río tomará posesión de la casa que perteneció a su acusador. Una vez más, se enfatiza la importancia de pasar tiempo en la YMCA si vives en la antigua Babilonia.

Si alguien acusa de algún delito ante los ancianos y no prueba lo que acusa, será condenado a muerte si se trata de un delito capital. Así que, como veremos, esto es similar a la postura del Antiguo Testamento. Y, una vez más, recuerden, 1750 a. C., esto es al menos 350 años antes de la época de Moisés, probablemente cerca del 500.

Pero lo que encontramos aquí es que, a diferencia de Ur-Nammu, el código legal de Hammurabi dice que si se va a poner en peligro la vida de alguien acusándolo y testificando que cometió un delito capital, es mejor estar completamente seguro de poder probarlo. Y si se prueba que se mintió a sabiendas, se perderá la vida. Y encontramos, como dije, una prescripción muy similar en la Torá, Levítico, capítulo 19.

No jurarás en falso por mi nombre. Repito, esto se encuentra en la sección de Levítico 19, donde repasa y amplía cada uno de los Diez Mandamientos. Esto será muy importante esta mañana.

No jurarás en falso por mi nombre, profanando así el nombre del Señor tu Dios. Ese es, ya sabes, el mandamiento: no tomarás el nombre en vano. No cometerás injusticia en los tribunales.

No serás parcial con los pobres ni te inclinarás ante los poderosos. Juzgarás a tu prójimo con justicia. No andarás calumniando entre tu pueblo.

No te rebelarás contra la vida de tu prójimo, es decir, acusándolo de un delito capital. Yo soy el Señor. Deuteronomio 19: Si un testigo malicioso se presenta para acusar a una persona de maldad, ambas partes, debido a la disputa, comparecerán ante el Señor.

Tengan en cuenta que no van al río. Van ante el Señor, probablemente ante el tabernáculo o algo similar. Ante los sacerdotes y los jueces que estaban en funciones en aquellos días, los jueces indagarán diligentemente.

Y si el testigo es falso y ha acusado falsamente a su hermano, entonces le harás lo mismo que él quiso hacerle a su hermano. Así expulsarás el mal de en medio de ti. Y como pueden ver, esto es muy similar al Código de Hammurabi.

Si hubieras tenido la intención de privar a tu vecino de su propiedad mediante un falso testimonio, terminarías siendo privado de ella. Si hubieras tenido la intención de que mataran a tu vecino mediante una falsa acusación, serías condenado a muerte. Ahora bien, el principio que descubriremos se extiende más allá del aula, o mejor dicho, del tribunal.

La idea de dar falso testimonio, aunque el lenguaje es muy similar al que encontraríamos en un tribunal, no se limita a declarar ante el tribunal, como veremos al analizar algunos de estos otros pasajes. Principalmente, ni siquiera estamos hablando de mentir. Y esto se confirma claramente en ese pasaje de Levítico 19.

Se trata de usar palabras destinadas a dañar a otra persona. Esa es la intención principal de este mandamiento en particular. Lo que descubrimos es que, en realidad, se trata de mentir. No creo que hayamos hablado de algunas de las dificultades que surgen si se miente para proteger a alguien, por ejemplo.

¿Mientes para proteger los sentimientos de alguien? Ya sabes, si el hijo de alguien ha hecho un dibujo, te lo enseña y dice: "¿No es precioso?". Y tú le respondes: "Sí, qué bonito, cariño. Tienes mucho talento". Podrías estar mintiendo descaradamente.

Pero no estás siendo malintencionado. Así que lo que haces no es pecado. Ya sabes, si la esposa le dice a su esposo: «Sí, cariño, de verdad que eres más guapo ahora que en la universidad».

Sabes, lo más probable es que lo que esté diciendo no sea cierto. ¿Está violando este mandamiento? No lo creo. Principalmente, no se trata de mentir.

Se trata más bien de usar palabras diseñadas para dañar al prójimo. Y eso es realmente lo que Dios tiene en mente. Así que, sigamos adelante.

No dar falso testimonio es solo la punta del iceberg. Y, una vez más, cuando vemos otros pasajes de la Torá que amplían los Diez Mandamientos, también amplían este. La Torá extrae diversas aplicaciones de este principio básico.

Ahora, volvamos a lo básico, la aplicación forense, que es la idea de no cometer perjurio, ¿de acuerdo? Ya leímos el pasaje que hablaba sobre cómo tratar el perjurio. Las consecuencias del perjurio podrían ser devastadoras para el prójimo. Es decir, si reúnes a alguien y testificas en contra de alguien, podrías privarlo de la vida.

Hay una hermosa historia en los libros apócrifos sobre Daniel. Y Daniel en los libros apócrifos, por cierto, en las adiciones al libro de Daniel, a menudo parece más un detective que un profeta. Pero en este caso, dos ancianos lujuriosos han estado espionando a una joven virtuosa, y deciden hacer un trato para chantajearla para que se acueste con ellos.

Porque lo que hacen es decir: «Oye, si los dos testificamos que la vimos cometer adulterio en su jardín, la condenaremos a muerte». Así que podemos unirnos aquí y obligarla a acostarse con nosotros chantajeándola. Y entonces, estos dos hombres se juntan y le dicen a esta mujer: «O te acostarás con nosotros o diremos que cometiste adulterio».

Y la mujer dice: «No, prefiero morir antes que sacrificar mi virtud por ustedes». Y entonces empieza a gritar, y los hombres se reúnen, y los hombres afirman haber visto a esta mujer en el jardín cometiendo adulterio y que el joven huyó. Y así, Daniel es descrito aquí como un hombre muy joven, estaba entre la multitud, y el Señor lo toca y le hace saber que estos hombres mienten.

Y entonces se acerca a ti y te dice: «Te diré lo que vamos a hacer. Separemos a estos dos hombres». Y toma al hombre aparte y le dice: «Dime, ¿dónde los viste cometer adulterio?». Y el hombre responde: «Ah, estaban debajo de ese árbol de allí».

Y luego llama al otro hombre, lo menciona y le pregunta: «¿Dónde estaban estos dos cometiendo adulterio?». Responde: «Ah, estaban bajo ese árbol de allí». Y entonces saben que los hombres mentían, y son ejecutados, y la joven es exonerada. Y Daniel es presentado ante todo el pueblo como un hombre sabio capaz de discernir la verdad de la falsedad.

Así que ese es claramente un caso en el que el perjurio pudo haber tenido consecuencias muy desastrosas. Y esa es una de las razones por las que la Biblia exige que cualquier delito capital sea testificado por dos testigos. No podía ser una sola persona.

Desafortunadamente, la desventaja es que a veces la gente podía colaborar y aclarar su historia, y luego presentar cargos contra alguien. Encontramos esto también en el caso de la historia de la viña de Nabal en el libro de los Reyes, donde hay un vecino del rey Acab, y a este le gusta y quiere su viña. Pero el hombre se niega a venderla porque es su herencia ancestral.

Y entonces, la reina Jezabel ve a Acab algo enfurruñado. Le pregunta: "¿Qué te pasa, Acab, cariño?". Y él responde: "Ay, es ese vecino viejo y tacaño. No me quiere enseñar su viña".

Y ella dijo: «No te preocupes, yo me encargaré de él». Así que la reina Jezabel sobornó a dos hombres para que dijeran que lo habían oído blasfemar el nombre del Señor. Así que Nabot fue apedreado hasta la muerte, y Acab recuperó sus bienes.

Desafortunadamente para Acab, Dios vio cómo todo se desmoronaba. Así que sí, el perjurio podía tener consecuencias devastadoras. Nadie podía ser condenado por un delito capital con un solo testimonio, pero aun así, como vemos, los resultados no estaban garantizados.

Si las personas estuvieran decididas a dañar a su prójimo con sus palabras, podrían hacerlo. Podrían eludir ese requisito. Y esa es, de nuevo, una de las razones por las que debemos pensar en estos Diez Mandamientos más como votos que el pueblo hace, un acuerdo que hacen en su corazón de no hacer cosas que puedan dañar a otros.

Pena por perjurio, de nuevo, la pena que el acusado habría recibido de haber sido condenado. Ya lo leímos en el libro de Deuteronomio. Así que esa es la aplicación forense.

¿Cómo se aplica en los tribunales? La aplicación moral ahora también puede referirse simplemente a no decir mentiras sobre las personas con el propósito de hacerles daño. Ahora bien, las palabras aquí podrían interpretarse de cualquier manera. La palabra «falso testigo» también puede significar simplemente un relato mentiroso.

Un testigo también puede ser simplemente un relato en hebreo. Por lo tanto, esto podría referirse a un testimonio judicial o simplemente a alguien que miente sobre alguien. Es un poco desconcertante, pensándolo bien, y también un poco reconfortante, que varias figuras del Antiguo Testamento, incluyendo a Dios, tengan

cierta dificultad en usar el engaño a veces para proteger a la gente o para promover la obra del reino de Dios.

Y, saben, aquí es donde la cosa se pone un poco inquietante, porque sabemos que el Señor es un Dios de verdad, y sin embargo, Dios tiene personas como Abraham, quien, como saben, dice esas pequeñas mentiras sobre si Sara es su esposa o su hermana. Tenemos a Rahab, quien esconde a los espías de Israel y es bendecida porque estuvo dispuesta a mentirles a quienes los buscaban. Tenemos a Mical, la hija del rey Saúl, que protege a David mintiendo y diciéndole a la gente que está enfermo.

Y luego está este caso tan extraño en 1 Reyes, capítulo 22, donde Dios envía un espíritu de mentira a la boca de los falsos profetas para que hagan caer al rey Acab y encuentre su destino. Sí, y queremos creer que la verdad, por supuesto, es mejor que la ficción, pero parece haber casos en los que una falsedad dicha con buena intención es más virtuosa que simplemente intentar decir algo cierto pero hiriente. La Biblia a menudo condena a quienes usan mentiras para herir a otros.

Este es un tema muy común en las Escrituras, los Salmos y Proverbios del libro de Jeremías. La falsedad se condena repetidamente. De ahí la idea del enfoque forense.

Tenemos la cuestión ética, la cuestión moral. ¿Y qué hay del asunto interpersonal involucrado aquí? Levítico 19, al comentar y ampliar este mandamiento en particular, nos dice: «No andes entre el pueblo chismoso ni, por así decirlo, chismoso». ¿De qué estamos hablando? La palabra hebrea que se traduce como «chismoso» en este versículo es rakil.

Rakil puede referirse tanto a un relato falso como a uno verdadero. Así que, si alguien chismorreá sobre alguien, no tiene por qué ser necesariamente falso para que sea hiriente. Un chismorreó revela secretos, pero un espíritu confiable mantiene un asunto en privado.

Esa es la misma palabra, rakil, en forma nominal en lugar de verbal. Pero en Proverbios 16:28, el alborotador siembra discordia y el chismoso separa a los mejores amigos. ¿Cómo separan a los mejores amigos? Revelando cosas que no debieron haber revelado, cosas que era mejor mantener en privado y en secreto.

Así que algunas verdades es mejor guardarlas para uno mismo. Incluso si son ciertas, pueden usarse para herir a otros. Por lo tanto, creo, una interpretación estricta de esto se refiere a mentir, lo cual no toma en cuenta todo el testimonio bíblico sobre lo que dice este pasaje en particular.

No solo se refiere a mentir, sino también al chisme. Y si no me creen, ¿qué tal la palabra de Jesús? Mateo capítulo 15, versículo 19: «Porque del corazón salen los

malos pensamientos, el homicidio». Bueno, los Diez Mandamientos, ¿no? El adulterio, bueno, la inmoralidad sexual. Sí, eso también está en los Diez Mandamientos.

Robo, los Diez Mandamientos, falso testimonio y calumnia. Así que Jesús va más allá de la simple idea del falso testigo y amplía el noveno mandamiento para incluir no solo la mentira y el perjurio, sino también los rumores. El chisme puede tener un efecto muy negativo.

La gente parece preferir que los chismes sean falsos a que sean reales, ciertos o algo por el estilo. Pero a veces no comprenden la profunda raíz del problema. A mucha gente le gusta el chisme por diversas razones.

Pero mi abuelo fue ministro hace mucho tiempo, y en una de las iglesias donde servía, una señora les contaba a todos los presentes lo sospechoso que era que la hermana Gert fuera llevada a casa con el reverendo Haskins todos los domingos y miércoles por la noche después de la reunión de oración. Parecían muy cercanos, ¿verdad? Bueno, con el tiempo el rumor llegó a oídos de mi abuelo, quien informó a toda la iglesia que no era él quien llevaba a la hermana Gert a casa, sino su esposa, mi abuela. Bueno, ya saben, incluso en aquellos tiempos, eso no detuvo los chismes y rumores, porque ahora, por supuesto, era mi abuela quien se estaba metiendo con la hermana Gert.

Mi abuelo terminó dejando esa iglesia. No podía hacer nada allí. El ministerio fue socavado por una mujer a la que le encantaba parecer que sabía de todo y difundir chismes.

Y, ya saben, nos preguntamos, ¿por qué a la gente le encanta chismear? ¿Qué es lo que lleva a la gente a hacer estas cosas? De hecho, se han realizado varios estudios al respecto, sobre qué causa la rápida propagación de rumores, qué tipo de cosas los impiden, pero sí, y qué es lo que hace que la gente crea en ellos, y hay varios hallazgos interesantes. No los voy a analizar todos aquí porque abarca un campo tan extenso como la Biblia misma, pero parece haber una sensación entre la gente de que compartir los rumores de alguna manera los hace especiales, los distingue de los demás. Charles Allen escribió un libro hace unos años titulado "Psiquiatría de Dios", en el que incluyó algunas observaciones muy interesantes.

Y una de las observaciones, que es un poco inquietante y a veces te hace pensar, cuando te quedas boquiabierto, dijo: las grandes mentes hablan de ideas, las mentes mediocres hablan de cosas y las mentes pequeñas hablan de otras personas. Creo que hay mucha sabiduría y algo de verdad en ese comentario. ¿Alguna vez has pensado en cómo se propagan los rumores? Quizás recuerdes este anuncio; fue a principios de los 80.

Había un anuncio de un champú, y no voy a promocionarlo aquí, pero quizás lo recuerden. En fin, según el anuncio, les conté a dos amigos sobre el champú Sub-Z y ellos se lo contaron a otros dos, y así sucesivamente. Bueno, un día decidí hacer un poco de matemáticas, y de vez en cuando lo hago.

Pero decidí averiguar si una persona le cuenta a otra el domingo sobre su champú, y esa persona y otra persona se lo cuentan a dos amigos, y luego cada uno de esos amigos sale y se lo cuenta a dos amigos el lunes, y cada uno de esos amigos se lo cuenta a dos amigos el martes, y cada uno de esos amigos se lo cuenta a dos amigos el miércoles, y así sucesivamente. ¿Cuántas personas sabrían la historia al cabo de dos semanas? ¿Cuántas personas sabrían del champú Sub-Z? Quizás alguien podría hacer los cálculos mentalmente muy rápido. De hecho, tuve que hacer los cálculos y todo eso.

Pero la cifra es de 31.967. Si cada persona les cuenta un rumor a solo dos personas, en dos semanas, casi 32.000 personas han oído la historia. Y eso contando solo a dos personas.

En un mes, toda la ciudad de Chicago habrá oído la historia. Ese es el poder de la curva de campana. Imagínense si fuera algo muy jugoso, no algo que solo diga "oye, mira mi nuevo champú", sino un chisme muy jugoso.

¿Alguien se conformará con contárselo a dos personas? No, se propagará rápidamente. ¿Y cuánto daño puede causar compartir una noticia destructiva? Solo quería informarte, querida, para que puedas orar. Los rabinos tenían una historia muy interesante sobre este tipo de situación, una leyenda que ilustra el efecto que puede tener el chisme.

Según cuenta la historia, había un hombre llamado Yaakov. Se enojó mucho con el rabino local por algo. Así que decidió empezar a difundir un rumor sobre él.

Unos días después, un hombre al que Yaakov apenas conocía se le acercó en la calle, lo tomó aparte y le dijo: «Yaakov, ¿sabías que nuestro rabino es un borracho?». En ese momento, Yaakov, al oír su propio rumor, empezó a sentirse un poco culpable. Así que decidió que tal vez debería intentar enmendarlo. Así que se acercó a su rabino y le pidió perdón.

Bueno, dice el rabino: «Te perdonaré, hijo mío, pero para que Dios te perdone, tendrás que hacer una penitencia. Tendrás que hacer una tarea que demuestre cuánto lo lamentas. Y la primera parte de tu penitencia es esta».

Tomarás una almohada, una almohada grande y nueva de plumas, la abrirás y le quitarás las plumas. Luego, tomarás esas plumas y colocarás una en la puerta de

cada casa del pueblo donde se haya extendido tu rumor. Luego, dentro de cuatro días, volverás a mí y te daré el resto de tu penitencia.

Así que Yaakov, muy arrepentido, siguió las instrucciones. Tomó la almohada, la abrió y colocó una pluma en cada umbral. Sabía que ya todos en el pueblo habían oído el rumor.

Así que estaba muy seguro de que la pluma estaba en cada puerta. Y así pasó el primer día, y luego el segundo y el tercero, hubo tormenta, pero el cuarto día fue agradable y soleado. Así que Yaakov regresó a la casa del rabino y llamó a su puerta.

El rabino abre, y Yaakov dice: «He hecho lo que me ordenó, rabino. Ahora, ¿cuál es la segunda mitad? La segunda mitad de mi penitencia». Y el rabino responde: «Ahora vayan a recoger todas esas plumas, y devuélvanlas y dejen la almohada como estaba antes».

Yaakov se sorprendió y dijo: «Rabino, lo que has pedido es imposible». Dice: «Lo que dices no se puede hacer. No hay manera de que pueda dejar la almohada como estaba antes».

No hay manera de reparar el daño. Ya las plumas se han esparcido por todas partes. Y el rabino dice: «Y ahora, hijo mío, sabes lo que tus palabras me han hecho».

Tus palabras se han extendido por todas partes, y el daño que han causado es irreversible. El chisme es una actividad divertida, y muchos creen que es inofensivo. Pero debemos tener cuidado con lo que decimos de las personas, no solo con mentiras ni medias verdades que podrían dañar la reputación de alguien.

Debemos preocuparnos por las verdades que murmuramos, esas verdades que sería mejor guardar para nosotros mismos, porque nuestras palabras pueden tomar vuelo y volar a lugares inesperados, o incluso podrían volverse en nuestra contra, terminando en nuestras propias puertas y avergonzándonos en el proceso. Jesús nos advirtió: «Daréis cuenta de cada palabra ociosa». No puedo evitar creer que este es realmente el principio fundamental de este noveno mandamiento.

El principio, no solo de no cometer perjurio en el tribunal, sino el principio más importante de ser cuidadosos con el uso de nuestras palabras y con el riesgo de que puedan perjudicar a nuestro prójimo.

Les presentamos al Dr. Anthony J. Tomasino y su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión 10, Mandamiento 9: No dar falso testimonio.